

Entrevista.

Actualidad.

Mundo BMW Group.





Por
Nahuel Coca

Fotos
Nicolás Bovio
Gentileza Nando Parrado

Entrevista con Nando Parrado

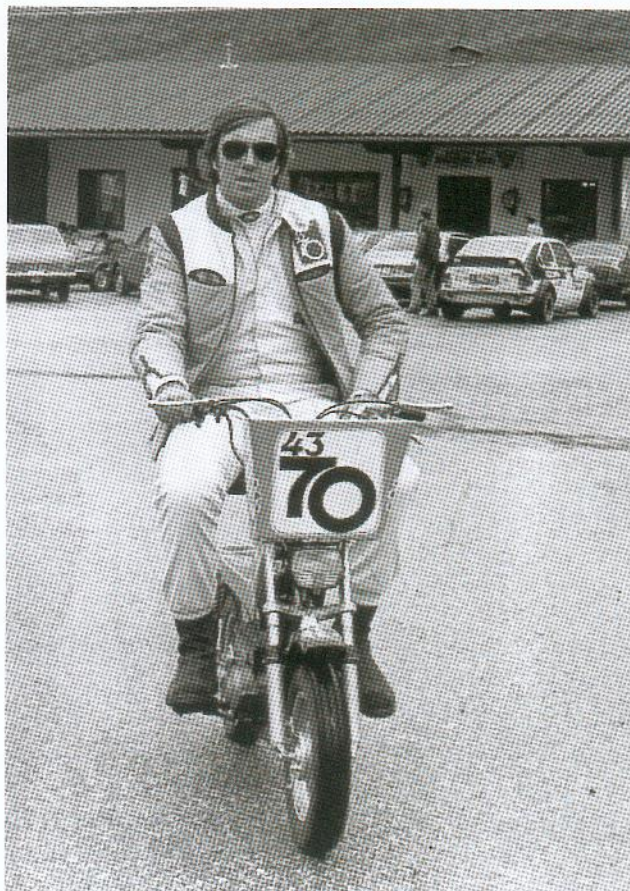
«Siempre he mirado para adelante, nunca me detuve un segundo»

El empresario uruguayo Nando Parrado se la pasa en las nubes. No porque se distraiga (no lo hace, siempre está encarando proyectos) sino porque viaja constantemente. Para concertar esta entrevista lo contactaba por e-mail, y él me respondía inmediatamente desde su smartphone. «Estoy en Bruselas embarcando para Kuala-Lumpur», o «Estoy en Los Ángeles, saliendo para Maui, después de vuelta a Denver». Uno podría pensar que una persona que perdió a su madre, su hermana y dos de sus mejores amigos en un accidente aéreo no volvería a subirse a un avión.

Entrevista.

Actualidad.

Mundo BMW Group.



Aunque han pasado casi 40 años, la hazaña humana del «milagro de los Andes» no ha sido superada y aún hoy es motivo de libros, películas de ficción o documentales. Todos los veranos, cientos de aventureros cruzan los 50 kilómetros que separan el lugar del accidente del Valle de Las Leñas, pasando por valles magníficos. Buscan llegar a los restos del Fairchild Hiller 227 de la Fuerza Aérea Uruguaya que el 13 de octubre de 1972 se estrelló dejando a sus navegantes en medio de un desierto de nieve. Parte de los viajes de Nando lo llevan a dar conferencias en las que él cuenta su historia de sobreviviente y de trabajador incansable. Algunas conferencias son tan lejos de Uruguay, que para contar la historia de un viaje de ida que no llegó a destino, tiene que hacer combinaciones en varios aeropuertos.

Pensando en esto pasan algunas semanas hasta que Nando llega a su oficina en Montevideo, y puedo llamarlo para hablar un poco de su vida.

No es nada fácil encontrarte en Montevideo.

No, no es fácil. Llegué hace dos días de viaje y me voy la semana que viene.

¿Cómo alguien que vivió lo que vos, está tanto tiempo arriba de un avión?

Es raro que después de un accidente de avión viajes tanto, ¿no? Igual yo no pienso en eso. Soy muy pragmático y no analizo demasiado

las cosas. ¿Viste que hay gente que se la pasa pensando por qué las cosas son de una forma y no de otra? Mi viejo una vez me dijo: «Mirá Nando, si mirás para atrás lo único que te viene es un dolor de... en el pescuezo». Hay gente que dice: «Hace 15 años me pasó tal cosa», y se pasa 15 años lamentándose. La vida te pasa al costado y te pasa a fondo. Y lo más importante es vivir la vida. Si no, se te escapa.

En contraposición a este pensamiento práctico que me describís, está el pensamiento mágico que sostiene que «como ya se me cayó un avión, se me puede caer este en el que estoy sentado».

Lo que va a pasar, va a pasar, te subas o no te subas. Si me subo al avión, tenía que subirme al avión. Y si no me subo, es porque no tenía que subirme. La Fórmula 1 va a correr el domingo y BMW va a sacar un nuevo modelo, estemos o no estemos acá. Son cosas que pasan en la vida. Todo es dinámico, pero buscarle una explicación a cada cosa... no me parece.

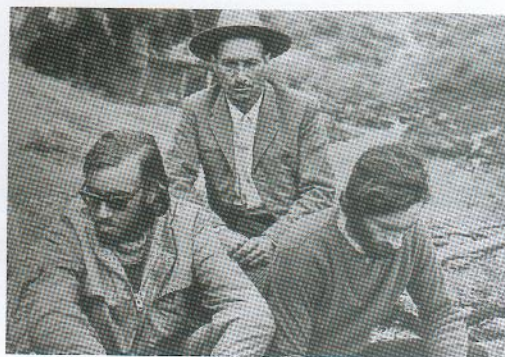
Cuando las cosas pasan no hay tiempo para ponerse a pensar en metafísica o en probabilidades.

Así es. Mi padre venía de un pueblito muy chiquito del interior del país, donde ninguno de sus primos había visto el mar. Mi padre vino a trabajar a Montevideo, y un día vuelve al campo y le dice a los primos: «¿Ustedes

sabían que los barcos son de metal?». «¿Cómo van a ser de metal?», le responden; «Son de madera». Y él les respondía: «Les digo que los toqué y son de metal». Y los primos no le creían; le decían «Tirá un martillo al agua, a ver si flota». Mi padre era muy pragmático, llegó a ser un buen hombre de negocios, pero sin divagar en la chotera. Había que trabajar, y había que trabajar. Mi padre me enseñó eso: lo que es, es. Si mañana llueve, así debía ser, y si un auto choca es porque el otro se comió el cartel de «Pare». No es una decisión de Dios. Muchos dicen ante una desgracia: «Es un castigo de Dios». Yo soy católico, pero no creo que Dios sea la excusa para todo. Mi viejo era más pragmático, y siempre decía: si me fue bien, fue porque trabajé.

Quizás esa enseñanza fue la que te llevó a cruzar las montañas.

Sí, tal vez fue eso. Dados los hechos, si quiero vivir, tengo que enfrentarlos y superarlos. Los otros se quedaron sentados, mirándome. Yo les decía: «Loco, acá nos vamos a morir, las montañas no perdonan». «¿Y cómo vamos a hacer?», me preguntaban.



deportes. Corrí y gané el motocross de las Américas; competí en Turismo en 1977 el Campeonato Europeo con el equipo argentino (N. del E.: con Alfa Romeo, junto a Eugenio Breard y Juan Pablo Zampa), y ganamos en la categoría, corrí en LeMans, me crucé el Sahara. Pero cuando doy una conferencia, la gente quiere saber lo que pasó en los Andes. En esos momentos saco el cassette de los Andes, lo abro y después lo guardo y me voy a mi casa. No vivo pendiente de eso. La gente quizás piensa que sí, y es lógico. Sé que tengo los Andes grabados en la espalda, y tampoco los quiero borrar. Están ahí. Pero siempre he mirado para adelante, sin detenerme un segundo.

¿Cómo se dio que ahora estés dando conferencias sobre esto?

Durante 25 años nadie me llamó para dar una conferencia y un día me llamaron. Yo estaba haciendo mi vida, mirando para adelante, con proyectos. Ahora hace 12 años que doy conferencias.

Es difícil imaginarse el desánimo mirando una película. ¿Cómo se sentían?

Es como estar condenado a muerte, frente a un pelotón de fusilamiento. Te vendan los ojos, te atan las manos y estás entregado. Nosotros sentíamos eso permanentemente, todo el día, porque no había posibilidad de salir. La agonía era muy larga. Después nos salvamos, pero la gente no piensa en todo lo que pasa mientras no te salvás.

Vos te comprometiste a contar tu historia, a compartir las enseñanzas que juntaste en tu experiencia de vida. ¿No te cansás de seguir contando siempre lo mismo?

Yo viajo mucho por mis programas de televisión (N. del R.: Vértigo, el programa más importante del Uruguay, y Auto Mundial), que necesitan mucha producción, y además viajo para dar conferencias, pero esta historia es una pequeña parte de mi vida. Ya han pasado tantas cosas con familia, con amigos, en los negocios, en los

Tu experiencia de vida y tu rol de productor y presentador televisivo te han hecho un hombre conocido en el Uruguay. ¿Te han ofrecido participar en política?

Me lo han ofrecido tres veces desde dos partidos distintos. Una con un cargo público importante: ser director nacional de la televisión. Pero tengo una familia, y la política te saca tanto tiempo de tu vida que no tengo ganas de entregar. Y no sé si sería capaz de ser político. A veces los políticos tienen que hacer concesiones a sus tiempos, y no sé si podría. Además, he visto mucha mentira en la política. Ahora estoy sorprendido para bien con nuestro nuevo presidente (José «Pepe» Mujica), porque ha tomado actitudes distintas a mucha gente de su generación, que sigue en utopías de hace 40 años. Hoy el mundo se ha minimizado por las comunicaciones, el comercio, la ayuda entre los países. Es un mundo más pequeño, y Uruguay seguramente tendrá un rol importante en la región en ese mundo que viene.